

El discurso ambiental en la agenda mediática y política

Comunicación y desarrollo sustentable en épocas de crisis

por **Fernando Martín Lopardo***

“Caen las bolsas del mundo”. “Derumbe financiero”. “Crack económico”. “Tiemblan los mercados asiáticos”. “La globalización y el efecto mariposa”. Estos enunciados fueron, son o serán temas a desarrollar hasta el hartazgo por todos los medios de comunicación por algún tiempo. Y esto es normal: el sistema financiero internacional se hace jirones y eso trae consigo una crisis generalizada a niveles de la macroeconomía, con sus consecuencias a pequeña escala como aumentos inflacionarios, pérdidas laborales, bajas abruptas en el consumo, etcétera.

Ahora bien, después de este baño de actualidad financiera, **¿cómo y dónde queda el ambiente en la agenda mediática y política?** Para encontrar su posición real hay que detenerse en la propia dinámica de los medios.

En general, los temas referidos al ambiente –exceptuando aquéllos que producen gran impacto– sólo son utilizados como relleno o complemento de la actualidad, en un mecanismo en el que las noticias se desplazan unas a otras rápidamente. Los grandes titulares permanecen hasta que un nuevo acontecimiento

*** Fernando Martín Lopardo**

Licenciado en Gerenciamiento Ambiental. Fue jefe de prensa del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP). Fue jefe de prensa de la Subsecretaría de Pesca de la Nación. Se desempeñó como asesor en la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación. Actualmente realiza trabajos de consultoría.



más “noticiable” sacuda nuevamente la estantería mediática. Un claro ejemplo es el calentamiento global, el que olvidaremos por un tiempo, aunque las poblaciones e industrias continúen emitiendo dióxido de carbono y metano a la atmósfera, incrementando de esa manera el efecto invernadero.

Sin embargo, en la crisis mundial de 1929, época en la que aún nadie hablaba de *ambiente*, el fatalismo causado por las pérdidas financieras y económicas de los países más desarrollados, especialmente Estados Unidos, hizo que cientos de empresas cerraran sus puertas y miles de individuos perdieran sus trabajos. ¿Cuál fue la solución a esa crisis? Emplear a los desocupados en la construcción de nuevas rutas, edificios y puentes, en el marco de una política liberal en la que **la naturaleza –históricamente “enemiga” del desarrollo y del progreso– no parecía importar demasiado.**

Un sistema *keynesiano* o *neokeynesiano*², inspirado en aquel crack económico, resultaría difícil de instaurar en nuestros tiempos: el *discurso* ambiental está instalado y atraviesa

a múltiples actores de la vida moderna (políticos, medios, sociedad en su conjunto), a pesar de que la contaminación, el avance de los desiertos, la pérdida de biodiversidad o la simplificación de los ecosistemas, entre otros hechos ecológicos, continúen.

Uno de los pilares de ese *discurso* es el bastardeado término **desarrollo sustentable**, acuñado en las 400 páginas del Informe Brundtland, elaborado y publicado en abril de 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas, presidida por la entonces primera ministra de Noruega Gro Brundtland.

El documento planteó que el crecimiento económico de los países y en consecuencia mundial, debía basarse en políticas de expansión y sustentabilidad, tomando como base los recursos naturales para lograr un desarrollo sustentable, definido como **“aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”**³.

Esta definición la tenemos algo

fresca en nuestra memoria y se encuentra plasmada en un texto fundamental para la organización de cualquier país: el artículo 41 de la Constitución Nacional de la República Argentina, reformada en 1994. Esto quiere decir, siete años después de la publicación de “Nuestro Futuro Común”, tal como se titulaba el texto de la Comisión.

No obstante, con el transcurso de los años el término fue mal utilizado por economistas, políticos y comunicadores entre otros, para referirse sólo a la sustentabilidad de la economía, olvidándose que este tipo de desarrollo cuenta con tres aristas fundamentales: la economía, la sociedad y la naturaleza, y como eje rector, políticas acordadas.

Un análisis muy sencillo de la definición antes mencionada, permite determinar que el desarrollo sustentable no puede ser visto con los ojos puestos **en una sola dirección**, ya que trata de un sistema complejo, donde entran en juego tres variables de igual importancia (*the three legs*): la ambiental, la social y la económica.

La economía por sí sola no tiene poder de sustento y la crisis financiera global que se está viviendo en la actualidad lo demuestra. Lo mismo ocurre en el plano socio-político y ambiental.

En momentos de calma local e internacional, temas como la disminución de biodiversidad y pérdidas de especies se ponen en el tapete. Se multiplican los relatos sobre cómo el cambio climático nos llevará con él. O cómo se contamina en la Cuenca Matanza-Riachuelo. O la ausencia del Estado como poder de contralor. O la desidia de la clase empresaria que no invierte en mejorar sus sistemas productivos.



Pero las crisis políticas y económicas sacan los problemas ambientales de las tapas, de la agenda estatal y empresaria de un plumazo.

Es en estos trances donde se demuestra que **ningún Estado está llevando adelante un verdadero desarrollo sustentable**, olvidando lo que en sí mismo implica el concepto de ambiente, entendido como el conjunto de interrelaciones entre el medio natural, constituido por los reinos vegetal y animal (excluyendo al hombre), y el medio social, formado por las relaciones propias de la especie humana (cuestiones sociopolíticas)³. **La exclusión y la marginalidad social dan cuenta de ello.**

Los detractores del desarrollo sustentable dirán que es imposible ponerlo en práctica. Que no deja de ser una declaración de buenas intenciones. Que se trata de una utopía.

También están los que siempre se opusieron a esta idea –los sectores conservacionistas–, convencidos de que no existe un modo *responsable* de explotar los recursos naturales.

No obstante, los que han puesto en práctica su desarrollo de manera sustentable parecen indicar que es viable. Ejemplo de ello es buena parte de los pueblos originarios o los emprendimientos ecoturísticos que se llevan adelante en diferentes partes del mundo.

Un laborioso proceso

Sin hacer fundamentalismo ecologista, es posible generar conciencia de que **el ambiente no es algo que se encuentra en otro lugar: todos lo integramos.**

La comunicación ambiental no es exclusiva de los medios masivos, incluyendo aquí el fascinante buceo en internet.

En todos los niveles educativos es posible concientizar a pequeña escala a través de las currículas. Asimismo, las empresas que cuentan con sistemas de gestión ambiental tienen la responsabilidad de comunicar sus acciones, tanto de manera formal en los diferentes centros educativos de la zona, como de manera informal a través de folletos y gráfica. Un claro ejemplo de esto último, son las empresas prestadoras de servicios como la luz, el gas y el agua.

En definitiva, el desarrollo sustentable ha de ser visto como el inevitable corolario de la cultura de la sustentabilidad, que es un nuevo paradigma de relaciones de los humanos entre sí y con su entorno. Supone un cambio de mentalidad y de objetivos socio-ecológicos muy considerable, con una subsiguiente rejerarquización de valores.

La sustentabilidad no es una receta milagrosa, mucho menos un re-

toque cosmético, sino un laborioso proceso de cambios pactados. Es un camino hacia un objetivo asintótico, dotado de nuevos códigos de conducta. Tiene mucho de utopía movilizadora, aunque para algunos sólo sea quimera especulativa.

Notas

¹ Teoría económica basada en las ideas de John M. Keynes plasmadas en su libro *Teoría general sobre el empleo el interés y el dinero*, publicado en 1936 como respuesta a la Gran Depresión en los años 1930. La economía keynesiana se centró en el análisis de las causas y consecuencias de las variaciones de la demanda agregada y sus relaciones con el nivel de empleo y de ingresos.

² The World Commission on Environment and Development, 1987.

³ Frangi, J. (1993); Margalef, R. (1974); Odum, H. (1980).

Bibliografía

FRANGI, JORGE L. *Ecología y Ambiente de Elementos de Política Ambiental*, Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1993.

MARGALEF, RAMÓN. *Ecología*, Omega, Madrid, 1974.

ODUM, HOWARD T. *Ambiente, energía y sociedad*, Blume, Madrid, 1980.

THE WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT. "Our Common Future", Oxford University Press, Inglaterra, 1987.

Los detractores del desarrollo sustentable dirán que es imposible ponerlo en práctica. Que no deja de ser una declaración de buenas intenciones. Que se trata de una utopía.